

Capítulo 8 - Insignificante - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 8 - Insignificante - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 8 - Insignificante - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

“¿Por qué no colocaron los puestos todos en un mismo lugar?” preguntó Dina mientras avanzábamos por otra fila de atracciones del carnaval.

Habíamos visto puestos de todas las empresas, clubes sociales, servicios públicos y organizaciones universitarias. No había nada fuera de lo común en ninguno de ellos. Deambulamos sin progreso durante tanto tiempo que empecé a dudar de si realmente deberíamos estar allí.

Pero este lugar era un buen microcosmos de Carousel en sí. Era la primera vez que los jugadores veían nombres importantes como la fraternidad Delta Epsilon Delta, que dirigía un juego de carnaval en el que los participantes, armados con un martillo de espuma largo, intentaban golpear las cabezas de varios miembros de la fraternidad que surgían de agujeros en una estructura grande de madera contrachapada. Era un juego de algo parecido a “paleta y topo”. Todos los chicos de la fraternidad estaban algo mareados por el alcohol, pero parecían pasarlo bien. No reconocí ninguna cara.

KRSL, la empresa que había estado detrás del centro de investigación en la historia del Sujeto del Investigacion, con el poltergeist manifestado psíquicamente, tenía una rueda gigante que los concursantes podían girar para ganar diversos premios (todos ellos productos de KRSL).

Y así seguía, una tras otra, a lo largo de las concesiones, las atracciones y los puestos de camisetas.

Finalmente, encontramos el puesto que habíamos estado buscando. El Hospital del Corazón Sagrado realizaba una campaña de donación de sangre, repartía snacks saludables gratuitos y aplicaba vacunas contra la gripe, todo en un mismo lugar.

Al acercarnos, Cassie, que había dicho pocas palabras, encontró a la enfermera más cercana y le preguntó con franqueza: “¿El Dr. Andrew Hughes está aquí?”

“¿Perdón?” La mujer fingió una sonrisa. Era un NPC de nivel 3. Sin título. Dudaba mucho que supiera mucho.

“El Dr. Andrew Hughes,” dijo Cassie. “Se suponía que iba a trabajar en este puesto.”

La enfermera no parecía reconocer el nombre. Sin embargo, miró rápidamente a su alrededor y dijo: “No conozco a ningún Dr. Hughes.” Se inclinó hacia atrás y gritó a través del puesto, “¿Tenemos a algún Dr. Hughes?”

Un enfermero musculoso, con una coleta larga y oscura, simplemente negó con la cabeza desde el interior del puesto y luego volvió a revisar algunas cosas en unas cajas.

“Lo siento, querida,” dijo la enfermera. “¿Decías que él debía estar trabajando en el puesto del Corazón Sagrado?”

Cassie no respondió de inmediato. “Perdón, creo que me equivoqué.”

Se dio vuelta para mirarnos.

No importa cuánta evidencia tengas, la esperanza te ciega. Ella había estado aferrada a la esperanza de que su hermano estuviera allí.

Al menos le permitimos a ella e Isaac buscar. Los jugadores que conocimos en la cabaña no se dejaron llevar por nuestra curiosidad. Adeline había entrenado a todos para que no lo hicieran.

“Debemos seguir adelante,” dijo Dina en voz baja, pero con firmeza. Se la notaba nerviosa.

Quizá había visto algo. La tropa de su Perspectiva Externa le alertó cuando algo era nuevo, inusual o fuera de lugar. Ella no necesariamente sabía qué hacía que su tropa se activara, pero seguía siendo información útil.

Aumentamos la velocidad y continuamos nuestro recorrido por las casetas y atracciones.

“¡Mira!” dijo Dina, señalando hacia la atracción de la torre de observación.

A diferencia de las demás, esa no requería entradas. Eso era importante porque no habíamos hecho el esfuerzo de ganar o comprar ninguna.

Consistía en una gran cabina octogonal con ventanas en todas direcciones. Las atracciones ascendía lentamente unos cuantos pisos y luego descendía despacio. Era pequeña comparada con algunas versiones más grandes en parques de diversiones, pero alcanzaba una altura suficiente para permitir una vista completa del área.

Más que eso, era prácticamente vacío, a pesar de lo abarrotadas que estaban las demás atracciones.

Entramos en la cabina. Dina mantenía la vigilancia detrás de nosotros hasta que las puertas se cerraron y la habitación comenzó su ascenso lento. A diferencia de la mayoría de torres de observación, donde la sala giraba hasta la cima del torre, ésta simplemente se elevaba. Era levantada por un par de enormes gatos hidráulicos.

—¿Qué era? —preguntó Antoine a Dina en cuanto las puertas se cerraron.

—Nos están siguiendo —dijo Dina en tono severo.

Corrimos hacia la ventana que daba hacia el camino por donde habíamos entrado.

—Un hombre —dijo Dina. —No puedo describírselo.

—¿De qué vestía? —preguntó Kimberly.

Examinamos las multitudes en busca de alguien que nos mirara hacia arriba.

—No puedo describírselo como si tuviera una especie de magia para ello, no puedo enfocarme en los detalles —dijo Dina.

—¿Como en un cliché? —pregunté.

Dina asintió. —Está allí—, empezó a decir, —No... lo perdí de alguna manera.

Miré alrededor del recinto del festival. No vi ningún hombre indescriptible, como si fuera algo que pudiera buscarse.

—¿Lo viste en el fondo de pantalla rojo? —preguntó Bobby.

—No —dijo Dina. —Él no estaba allí.

Estaba a punto de hacerle otra pregunta pero pensé que sería mejor no hacerlo. Solo había dos maneras de no aparecer en el fondo de pantalla rojo que conociera. La primera era tener un trope de Forastero llamado Personalidad Protegida, que impediría cualquier tipo de percepción por parte del jugador. Dina poseía ese trope. Travis, uno de los Forasteros en la cabaña, también tenía ese trope. Aunque, ese trope podía contrarrestarse con un alto nivel de Determinación o Astucia.

La otra vez que vi a alguien que no apareciera en el fondo de pantalla rojo fue cuando vi al asesino con el hacha. Pero no podía decirle nada a mis amigos sobre eso.

Incapaces de ver al hombre que nos seguía, volvimos a tratar de averiguar dónde se suponía que debíamos estar.

—¿Quizá la caseta a la que te diriges tenga algo que ver con lo que pasa después? —sugirió Kimberly, mirando hacia los terrenos. —Quizá debamos hacer las actividades.

—Me pregunto qué haría entonces la caseta de pintarse la cara —dijo Isaac, sin siquiera tener las fuerzas para sonreír ante su propio comentario.

—No entiendo por qué no pasa nada —dijo Antoine. —¿No debería haber un guía o algo así?

Discutieron sobre nuestra situación. Mientras lo hacían, empecé a intentar imaginar este lugar como si fuera un juego real. Miré alrededor. Mis ojos se posaron en Isaac y Cassie. Ellos estaban allí, aún sosteniendo el equipaje que habían traído.

—¿Y si no se suponía que hiciéramos nada en la feria esta noche? —pregunté.

Se detuvieron y esperaron a que explicara.

—Cassie e Isaac —dije señalándolos—. Todavía llevan sus maletas. Si esto fuera un verdadero reinicio, habría ocho o nueve personas, todas cargando bolsas y cajas. Piensa en toda la basura que teníamos cuando llegamos aquí. La dejamos en la entrada del laberinto de maíz antes de hacer El Último Straw II.

Algo hizo clic en mi cabeza.

—Necesitamos encontrar un lugar donde quedarnos —dijo Antoine.

—Creo que tiene sentido —resistí—. Está oscuro, las cosas están calmándose —miré el festival, —Algo así. Esto ni siquiera es el verdadero inicio del Centenario. Eso será mañana. Muchos nuevos jugadores buscarían un lugar donde dejar sus cosas. Sobre todo porque quien los invitó... no va a estar aquí para recogerlos.

Estuvimos tan obsesionados con completar el tutorial y avanzar en la historia que olvidamos actuar como si fuéramos jugadores nuevos que creían estar de vacaciones. Lo primero que haría un jugador novato al llegar al evento del Centenario sería buscar un lugar donde pasar la noche. Eso ni siquiera se nos había pasado por la cabeza.

“Eso explicaría por qué no sucede nada,” dijo Bobby.

“Entonces, debemos buscar un hotel,” dijo Dina, escudriñando el horizonte mientras la terraza de observación bajaba lentamente.

“Sí,” respondí. “Aunque el proceso de buscar hotel puede ser lo que provoque que algo suceda.”

“Si vamos a irnos,” dijo Isaac, “realmente me apetece comer algo.”

Eso no sonaba nada mal. Crucé el interior de la cabina de observación y miré hacia el oeste. A lo lejos, un cartel parpadeaba con la palabra “Cena”, aunque la “N” y la “R” a veces no eran visibles.

Habíamos preparado todo para que el hombre que Dina había visto estuviera en la puerta de la terraza en cuanto se abrieran las puertas, pero no estaba allí. Rápidamente nos dirigimos hacia afuera.

La Cena había sido un elemento fundamental en la dieta de los jugadores del refugio. Al ir allí, podríamos conseguir algo de comida y visitar el tablón comunitario al otro lado de la calle, donde se encontraban los carteles de personas desaparecidas. Si lográramos conseguir el cartel de su hermano, tal vez pudiéramos ayudar a Isaac y Cassie a centrarse en la situación.

Recorrimos el camino desde el Centenario hacia la Cena. Nadie nos impidió marcharnos.

La Cena estaba algo lejos, pero era mucho más rápido que lo habitual, ya que las Penitencias no estaban presentes. Podíamos caminar en línea recta sin preocuparse.

Al acercarnos, vi que los NPCs amablemente nos habían dejado una mesa vacía, como siempre hacían en la Cena.

Salimos a la calle y nos dirigimos hacia el extremo.

“Vaya,” dijo Dina con preocupación.

Al principio, pensé que el misterioso hombre había regresado, pero al seguir su mirada, vi que ella había notado algo completamente distinto.

El tablón comunitario que contenía todos los carteles de las personas desaparecidas había desaparecido.

En su lugar, había un NPC operando un par de palas de excavación para postes.

Nos acercamos. La pared entera del edificio estaba cubierta con tablas y carteles la última vez que había estado allí. Ahora, no había nada.

“Hola,” dijo el hombre con las palas al acercarnos.

“Hola,” dijo Antoine. “¿Qué pasó con...”

“¿El tablón comunitario?” dijo el NPC. “Lo derribaron. El alcalde quiere que lo actualicen. Dijo que toda la red de tablonos estaba podrida en su sitio. No andaba errado. Van a poner uno nuevo para que la comunidad tenga un lugar donde poner avisos de gatos perdidos, colectas de ropa y esas cosas. Debería estar listo en unos días.”

“Gracias,” dijo Antoine, sorprendido.

“¿Se han ido los carteles de personas desaparecidas?” preguntó Kimberly angustiada.

Eso sería una gran omisión para el Proyecto Rebobinar. Si desaparecieron los carteles, significaba que ninguno de los otros jugadores podía ser rescatado.

“¿Se han ido para siempre?” volvió a preguntar Kimberly.

“Esa no es mi responsabilidad,” dijo el NPC.

“No nos asustemos todavía,” dije. “Dijo que tendría listo el tablón en unos días. Eso no significa que los carteles desaparecieron, sino que aún no los hemos desbloqueado. Piénsalo. Hay un NPC aquí trabajando en medio de la noche en un tablón de anuncios. Nos da una excusa sobre cuándo estará en funcionamiento nuevamente.”

“Justo como de un videojuego,” dijo Isaac.

“Correcto,” respondí. La verdad es que no estaba seguro, pero alguien debía decir algo positivo. Por supuesto, tendría sentido evitar que los jugadores vieran los carteles de desaparecidos antes de completar el tutorial. Especialmente si la finalidad era impedir que entraran en pánico y intentaran huir.

“Espera,” dijo Bobby. Miró al NPC. “¿Cuántos carteles vas a poner en este lugar?”

El NPC quedó sorprendido por la pregunta. Sonrió. “Ahora que lo pienso, voy a colocar seis carteles aquí. Eso fomentará una comunidad más unida en esta zona del pueblo.”

Se rio para sí mismo y volvió a su trabajo.

Esa fue una pregunta ingeniosa. La estrategia del Ruido de Fondo de Bobby le permitía obtener información de los NPCs siempre que no aparecieran en pantalla. Sabíamos que originalmente solo había un tablón comunitario en esta zona, pero se añadieron más a medida que morían más jugadores, para acomodar los carteles de desaparecidos adicionales. Como el NPC estaba colocando seis tablonos, era razonable suponer que había muchos carteles que ocupar en ellos.

A pesar de esa buena noticia, que los carteles de desaparecidos hubieran desaparecido, fue un golpe duro. Aun así, entramos en la cafetería. No dijimos nada.

“Se volverán a poner en cuanto terminemos el tutorial,” dijo Antoine, aunque sospeché que intentaba convencerse a sí mismo.

“Puede que exista una historia diseñada para enseñarnos sobre rescates. O tendremos que esperar a que nos otorguen el primer trofeo de rescate. Claro que ya tenemos algunos, así que quizás se active automáticamente,” dije, intentando sonar tranquilizador. No estaba seguro de haber sido convincente.

Los demás se apiñaron en un puesto. Le pedí a Antoine el Atlas. Me senté en la barra baja y comencé a hojear las páginas en busca de respuestas.

Encontré la sección sobre el cartel de desaparecidos. No había nada acerca de que el tablón comunitario volviera después del tutorial. Tampoco mencionaba que hubiera desaparecido. Eso era una buena noticia en cierto modo.

“Hay otro cartel de desaparecidos en la estación de policía,” leí en la entrada. “Podemos revisarlo también si queremos.”

Por supuesto, si los carteles de desaparecidos se eliminaran del juego cuando se reiniciaba, eso no tendría tanta importancia. Pero tener otro lugar donde buscar brindaba cierta tranquilidad.

Dina se sentó a mi lado en la barra baja.

“Sabes, es curioso,” dijo. “Pasamos una hora diciéndoles a estos niños lo peligroso que era el pueblo, y cuando llegamos aquí, casi parecía un lugar divertido para estar.”

“Eso casi desmiente nuestro mensaje,” dije, intentando encontrarle el humor.

Pidimos nuestra comida. Teníamos algo de dinero ahorrado. No mucho, pero algo.

Mientras comía, miré hacia el otro lado de la tienda y vi a la dueña, Gloria. Ella sostenía una cafetera y estaba junto a un puesto vacío. Parecía perdida en sus pensamientos. Casi triste, quizás confundida. Me pregunté por qué.

De regreso en la mesa, Antoine había vuelto a planear para distraerse de la incertidumbre sobre los carteles de desaparecidos.

“Entonces, buscamos un NPC que esté usando una de esas camisetas del Centenario y le preguntamos dónde hay un lugar para hospedarse. Si Riley tiene razón, entonces nos indicarán hacia donde debemos—”

“¡Mierda!” grité mientras una cara apareció fuera de la ventana de la cafetería justo al lado de la cabeza de Antoine. Apareció de la nada. Era un hombre; no podría describir su apariencia. Ni qué vestía. Realmente no podía decir mucho acerca de él en absoluto.

Él murmuró algo a través del cristal que me sonó como el canto de una ballena.

Mis amigos casi salieron disparados de la cabina horrorizados.

El hombre se dirigió hacia la entrada del Diner, rodeando la estancia. Antoine empezó a sacar su bate de la bolsa.

Abrió las puertas y cruzó la sala hasta donde nosotros estábamos de pie.

Era casi como si él estuviera más asustado por nosotros que nosotros por él.

Durante un momento, nos observó detenidamente. Bloqueaba nuestro camino hacia la salida. No podíamos hacer nada a menos que quisiéramos que las cosas se pusieran violentas.

—Tú —dijo mientras nos miraba, con el corazón claramente acelerado—. ¿Cómo llegaste hasta aquí?

La confusión en su rostro era igual a la nuestra.

—¿Cómo llegaste a Carousel? —preguntó.